



LUIS
EDUARDO
AUTE

OBRA GRÁFICA
1998 - 2008

+
CIRCO DE
AUTEÓMATAS

CENTRO DE HISTORIA DE ZARAGOZA
11 FEBRERO - 18 ABRIL / 2010



Artix
espacio creativo



Zaragoza 2016



Zaragoza
AYUNTAMIENTO

ORGANIZAN Sociedad Municipal Zaragoza Cultural
Artix, espacio creativo

COMISARIADO Sergio Muro y Juan Escós

PRODUCCIÓN Centro de Historia de Zaragoza

SEGURO Gil y Carvajal

MONTAJE Brigadas Municipales

FOTOGRAFÍA Ana Morellón Naval

DISEÑO muerdememundo

Eduardo Aute podría haber sido un perfecto artista del Renacimiento, y a buen seguro que la llegada del Surrealismo se habría adelantado algunos siglos. Peor habría llevado lo del mecenazgo de la Iglesia y las arbitrariedades que tan obsoleta institución ya prodigaba por entonces, siguiendo una regla que nada tiene de monacal, y que por contra se basa en el grado de poder y de impunidad que detenta, y es que Eduardo crea desde una estricta y rigurosa Libertad que aúna lo imaginario y lo tangible, lo real con lo soñado y las sinuosas laderas del deseo con sus valles y sus miradas.

Además de hacer lo que le da la gana —algo sumamente recomendable en todas las edades— crea con tan buenas mañas porque cuenta con una fértil capa de inspiración, nutrida en pródigos conocimientos sobre la literatura, la poesía, la pintura, la música y el cine. Pero la creación no es fácil, por el contrario suele resultar bastante tirana y siempre termina por exigir muchas horas de trabajo: Eduardo es un trabajador que ha compuesto la letra de canciones inolvidables, y también la música, un trabajador también de la poesía capaz de jugar con el lenguaje adentrándose en hermosos bosques surreales. Un trabajador que invirtiendo varios años dibujó el largometraje de animación Un perro llamado Dolor que fascina tanto que casi duele. Por si fuera poco, Eduardo también pinta ¡y lo hace bien! aunque quizás su mejor faceta sea la de amigante, con la que navega por la vida desplegando el velamen de su generosidad.

Aunque escriba desde mi parcial subjetividad, nada más lejos de mi intención que subir a Eduardo en un pedestal, porque ni le gusta mirar por encima del hombro ni la soledad de un Simón del Desierto, aunque en su dedicación artística haya bastante de actitud religiosa, de una religiosidad pagana, en la que está muy presente un erotismo persistente y un sentido del humor refinado e intelectual, combinados ambos ingredientes con la aparente sencillez y gran eficacia con la que el panadero amasa el pan, un pan surrealista, en su caso, rico en sabores aunque resulte indigesto para los paladares gazmoños.

Al final, sus pinturas, sus dibujos, sus poemas, sus músicas, sus esculturas o su cine forman parte de un mismo universo creativo, y aunque todas estas obras revelen un mundo sumamente personal, hay conexiones ocultas que recorren toda su obra, tejiendo una red por la que circula la fértil imaginación de este artista, una red que tiende puentes y traza caminos por los que se pierde nuestra mirada, adentrándose en su imaginación creadora, pero también en nuestra memoria, en el recuerdo de canciones inolvidables, pero también en esas imágenes que se nos abren con una sonrisa surrealista, a veces también transgresora, irreverente, soñadora, o revolucionaria, como el propio Eduardo.

— Javier Espada

Eduardo Aute podría haber sido un perfecto artista del Renacimiento, y a buen seguro que la llegada del Surrealismo se habría adelantado algunos siglos. Peor habría llevado lo del mecenazgo de la Iglesia y las arbitrariedades que tan obsoleta institución ya prodigaba por entonces, siguiendo una regla que nada tiene de monacal, y que por contra se basa en el grado de poder y de impunidad que detenta, y es que Eduardo crea desde una estricta y rigurosa Libertad que aúna lo imaginario y lo tangible, lo real con lo soñado y las sinuosas laderas del deseo con sus valles y sus miradas.

Además de hacer lo que le da la gana —algo sumamente recomendable en todas las edades— crea con tan buenas mañas porque cuenta con una fértil capa de inspiración, nutrida en pródigos conocimientos sobre la literatura, la poesía, la pintura, la música y el cine. Pero la creación no es fácil, por el contrario suele resultar bastante tirana y siempre termina por exigir muchas horas de trabajo: Eduardo es un trabajador que ha compuesto la letra de canciones inolvidables, y también la música, un trabajador también de la poesía capaz de jugar con el lenguaje adentrándose en hermosos bosques surreales. Un trabajador que invirtiendo varios años dibujó el largometraje de animación Un perro llamado Dolor que fascina tanto que casi duele. Por si fuera poco, Eduardo también pinta ¡y lo hace bien! aunque quizás su mejor faceta sea la de amigante, con la que navega por la vida desplegando el velamen de su generosidad.

Aunque escriba desde mi parcial subjetividad, nada más lejos de mi intención que subir a Eduardo en un pedestal, porque ni le gusta mirar por encima del hombro ni la soledad de un Simón del Desierto, aunque en su dedicación artística haya bastante de actitud religiosa, de una religiosidad pagana, en la que está muy presente un erotismo persistente y un sentido del humor refinado e intelectual, combinados ambos ingredientes con la aparente sencillez y gran eficacia con la que el panadero amasa el pan, un pan surrealista, en su caso, rico en sabores aunque resulte indigesto para los paladares gazmoños.

Al final, sus pinturas, sus dibujos, sus poemas, sus músicas, sus esculturas o su cine forman parte de un mismo universo creativo, y aunque todas estas obras revelen un mundo sumamente personal, hay conexiones ocultas que recorren toda su obra, tejiendo una red por la que circula la fértil imaginación de este artista, una red que tiende puentes y traza caminos por los que se pierde nuestra mirada, adentrándose en su imaginación creadora, pero también en nuestra memoria, en el recuerdo de canciones inolvidables, pero también en esas imágenes que se nos abren con una sonrisa surrealista, a veces también transgresora, irreverente, soñadora, o revolucionaria, como el propio Eduardo.

— Javier Espada

CIRCO Y TEMPLO, CUERPO Y AUTeÓMATA

“A mí me resultan sumamente desagradables todas estas figuras que no tienen aspecto humano, aunque, sin embargo, imitan a los hombres, y tienen toda la apariencia de una muerte viviente, o de una vida mortecina. Ya en mi más tierna infancia, yo echaba a correr llorando cuando me llevaban al gabinete de las figuras de cera, y todavía hoy no puedo entrar en uno de esos gabinetes sin que me sobrecoja un sentimiento horrible y siniestro. Tendría que gritar las palabras de Macbeth: ¿Qué miras con esos ojos que no ven?”

E.T.A. Hoffmann, en *Los Autómatas*

Algunos hombres y mujeres, hechos a imagen y semejanza de sus dioses, construyen, a su propia medida, a aquellos otros seres a quienes los demás hombres y mujeres corren a ver, en masa, a los circos, ferias y teatros, mezclando el horror y la fascinación de saberse parecidos a ellos, semejantes, así, a esos prodigios mecánicos de cuerpos simulados que se muestran ante sus ojos. El autómata no es el cuerpo, como la imagen del cuerpo no es el hombre, y sin embargo el cuerpo es, siempre, contado y cantado, creado y recreado, convertido en imagen necesaria del templo que es, para todos esos hombres y mujeres, un templo de amor y muerte.

Podéis, ahora, pasar y ver lo que algunos han construido a imagen y semejanza de lo que otro ya hizo. Podéis, viéndolo todo, recoger las lágrimas que fluyen de vuestros sexos, las hormigas que inundan los ojos que teméis abrir porque no ven. Podéis ser, todos, semilla desde dentro, vacío interior vertido

sobre el otro, morir por el otro, podéis, y nacer muertos. Un brazo de cielo, y de deseo, podéis alzar, o ser la sombra conciliadora de la mano, el pecho y la luna y el vuelo consumado. La tierra podéis cocer, como el cuerpo y como el pan, para anotar sobre ella, o sobre el cuerpo, o sobre el pan, todas las palabras cantadas y contadas. Podéis posar ante vosotros mismos y a vosotros mostraros, ser el artista y la modelo originarios y fundiros, cuerpo a cuerpo, el uno en el otro, podéis, así, ser el perro y el dolor y, en consecuencia, también la muerte. Podéis asimilar la ausencia de belleza, las rejas y cadenas, el escorpión en guerra frente a la verdad de las pupilas estalladas de los otros. Podéis hacer de vosotros vuestro propio centro de ramas y hojas, de metal y madera, de pelo y azúcar, y podéis, de este modo, trazar la hermosa metáfora de vuestra propia regeneración. Podéis, los unos y los otros, escuchar el onírico aullido de la poesía reflejada matemáticamente en los espejos rojos e iluminados de los burdeles. Podéis diluiros en fragmentos, a cada paso, dejando una orgánica huella de tinta o de gusanos. O podéis, al fin, abriros las llagas vuestras de los pies y de las manos, abriros la herida del costado, incendiar el templo, el cuerpo y nuestro circo.

Pasad, ahora, y ved. Que os sobrecoja este gabinete de figuras de cera que muestran sus cuerpos y los sexos, sus heridas y las llagas, sus ojos y las bocas. Ojalá no permanezcáis, en este circo de auteómatas, indiferentes ante la grandeza de este templo que es el cuerpo. Y corred llorando, si es necesario.

— Miguel Ángel Ortiz Albero

ARTIX, ESPACIO CREATIVO

Si Goya viviese en la actualidad sus series de grabados llevarían por título: Los sueños de la imaginación producen orgasmos. Aunque el genio aragonés no vive, Luis Eduardo Aute está muy vivo y coleando, igual que sus peces fálicos que penetran las oquedades vaginales llenas de fluidos placenteros.

Sexo, queremos sexo. Es lo que nos hace sentir vivos. Eros en lucha contra Tanatos, el hombre contra la mujer. Amor lascivo, carnal, libinidoso. Muerte oscura e inevitable. El hombre sólo quiere ser mujer.

Ángeles con sexo, dioses apócrifos, vírgenes excitadas pescadoras de lágrimas de semen. Quiero oler a tu sexo, quiero oler a ti, mi musa, mi princesa, mi ángel.

Cada vez que hacemos el amor morimos, cada vez que morimos renacemos. Es la pequeña muerte. Todas las mujeres se resumen en vos, y aún así sigo buscando. Quiero abrir los ojos y verte a mi lado. Quiero cerrar los ojos y verte en el otro lado.

Dibujos en la piel, como tatuajes, no me dejan borrarte de mi mente.

Haz el amor con quien quieras, pero córrete sólo conmigo. En el templo de la pasión hay lugar para todos. Conozco el abecedario, mas siempre me paro en el punto G, gimiendo de placer. Cada noche la cama es Sutra, y mi cuerpo es suyo.

Has vivido tanto que tu pasado se ha apoderado de tu mirada. Quiero que me mires, lee en mis ojos lo que quiero decirte. Bésame, márame a besos. Todavía tengo el sabor de todos tus labios. Y si los besos relatan la experiencia de los hombres, tú debes ser centenario. Y el sabor de tu boca me dice que sigues estando vivo, porque me dibujas.

Sobrevuelo mis sueños, esos que son húmedos, esos en los que pienso en ti, sólo en ti. Me sumerjo en tu pozo iluminado, para después escalar tus senos y así poder clavar mi bandera blanca en tus pezones.

Te susurro con la mirada, te grito cuando termino, me estremezco cuando me abrazas. Las sábanas huelen a ti, yo desprendo tu aroma. Sexo otra vez tú!!

— Juan Escós y Sergio Muro.

LUZ LÚBRICA

Fragmento de una prosa de Carlos Edmundo de Ory acerca de los dibujos eróticos de Luis Eduardo Aute

“¡LA CARNE ES TRISTE, AY!, suspira Mallarmé. Otro poeta francés, posterior, Pierre Jean Jouve, bíblico y necrófilo, será el chantre del Paraíso perdido. Renueva en sus poemas metafísicos la “fábula del mundo”. Y ahí sondea los abismos del Pecado Original, el “fondo erótico” humano: esa imponente energía que sacude la materia sensible: “Energie et tressaillement de chair amère”. Campo triste. Carne amarga. Se trata del Cuerpo de amor.

Mirando los dibujos eróticos de Aute traigo a la memoria ahora versos de Jouve que me parecen iluminar las escenas representadas. Estas citas paradigmáticas recalcan motivos similares dentro de un mismo tema central: Eros-Tánatos. En los dibujos aparece la calavera junto al sexo de la mujer varias veces.

Jouve:

J'ai fait avec ton corps tristes dessins d'amour

En reste-t-il une ombre? Et le jeu de la chair

A glissé sur la sein de la mort taciturne.

Aute, pintor-músico-poeta, no solo dibujó lo que la poesía de Jouve refleja, sino que dejó constancia de ello en sus propios versos:

Cuando el amor adquiere

la transparencia de la muerte.

O también:

Esta madrugada empiezo a sentir en el vientre

como un terror estereotipado;

un cierto encoñamiento con la muerte.

Semejante confesión de terror erótico-tanático nos descubre otro paralelismo con los versos necrófilos de la erótica joviana:

La mort tournait

Les pages folles de l'illusion luxure.

Y luego cuando veo en los dibujos, repetidas veces, la imagen verídica del maravilloso sexo femenino, recuerdo al instante versos donde la misma visión se agranda magníficamente:

Le grand sex d'écaille est de ce même noir

Pareil en toute femme et de forte frisure.

En la obra, fuerte y pétrea como un monolito, del poeta francés, místico de la Carne, abundan las expresiones alegóricas descriptivas del sexo femenino o masculino. Transforma sus apariencias en puras metáforas visuales envolviendo conceptos de carácter moral. Leemos en el poema, titulado ISIS. “O belle encore, malgré l'entail de la honte”. A pesar del “tajo de la vergüenza”, la mujer sigue siendo bella. En otros versos habla de “une lèvre à l'ovale sacré” de “toison de la montagne féminine avant ses ombres”, de “sa tois sincère et sombre”, “ton astre de honte noire”, y cuando piensa en las prostitutas, tema baudeleriano que encanta a Jouve, la metáfora se torna nefasta: “yase de tristesse”, “vulves féroces”... Y los dos sexos en el lazo amoroso adquieren figuras emblemáticas como símiles:

Dans la moule de ma beauté

L'obelisque de la douceur.

(Une femme parle)

Así, recordando estos versos de Pierre Jean Jouve, escritura sublime y metafórica, inspirada en los misterios de Eros, me place comentar los dibujos de Luis Eduardo Aute. En ellos encuentro las equivalencias: angelismo, aire misterioso, luz lúbrica y las mismas tinieblas mortales del perenne festival de la carne. En ambos monjes de la mujer, como idea del Eterno Femenino, Isis-Hathor, se pone en evidencia el lado necrófilo del cuerpo sensual. Útero-Tumba. Madre, Amante y Prostituta, toda mujer de sexo parejo crea vida, ama y mata. El poeta latino Plauto lo dejó dicho en su Mercator:

¡Oh divina Astarté, fuerza, salud de los hombres

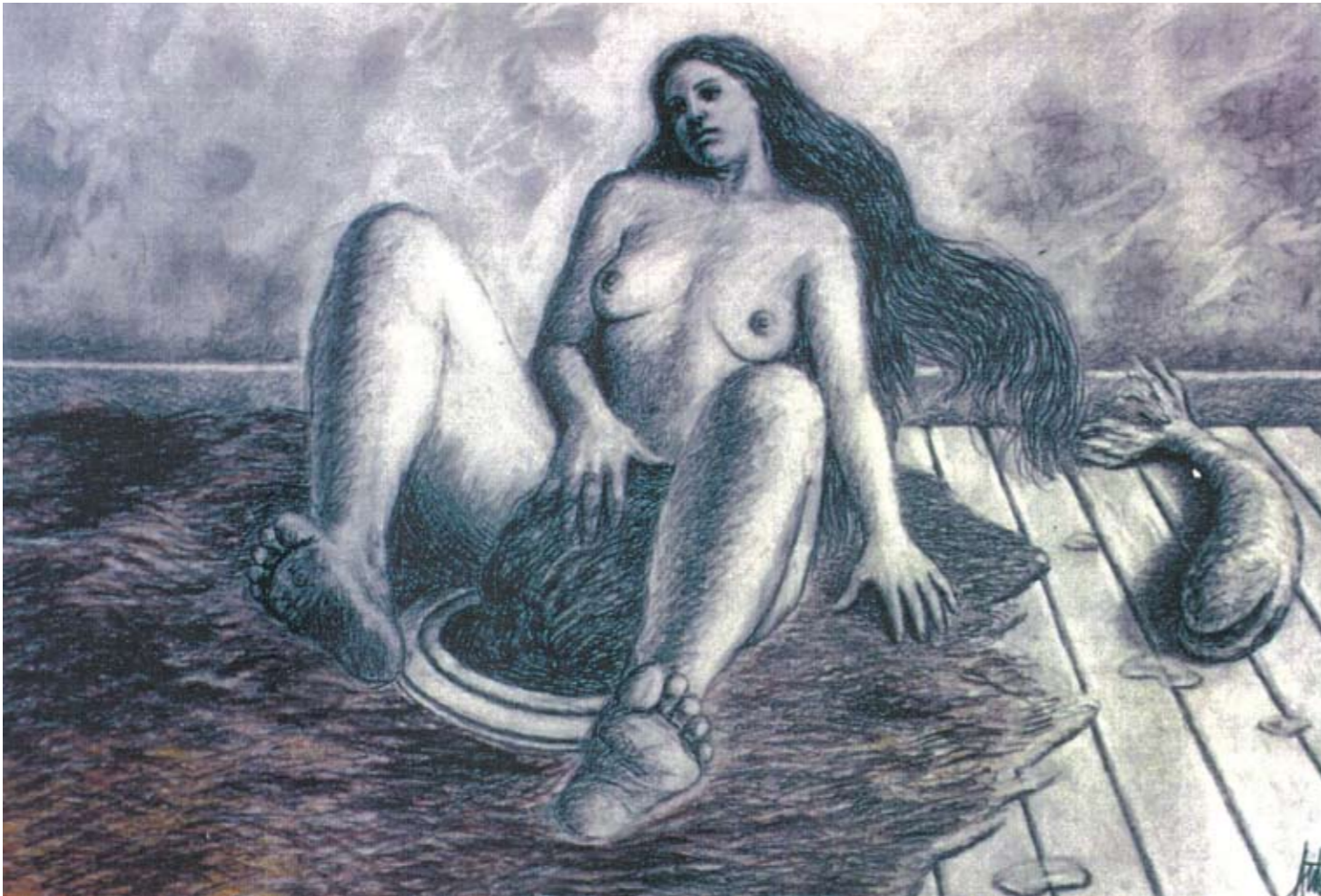
y de los dioses.

Eres también su muerte, ruina y perdición!

— Carlos Edmundo de Ory (Septiembre de 1996)

ANGELINGUA

(AD LIBIDUM)



BAUTISMO DE SANGRE PARA EL BAUTISTA

Después de la danza,
perdió la cabeza...

Y Salomé soñó,
en sus siete desvelos,
cabezas de profetas en bandeja
lamiendo la sangre
de su pérdida y desvelada
virginidad.



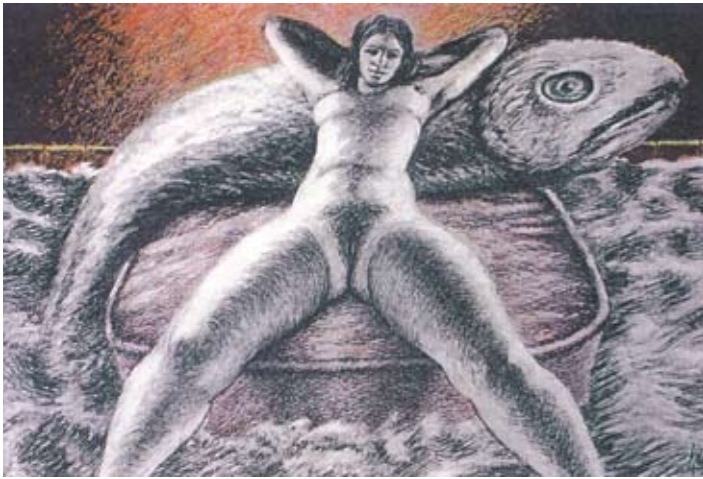
REFLEXIONES DE CUPIDO EN LA BAÑERA O AUTORRETRATO CON INFAUSTA FAUNA EN LA SAUNA

El sueño del amor
produce espejismos en donde me miro
y me veo mirándome entre vapores
de espumas y plumas, reflejos
y espejos, ligeramente pez,
mas pescado por el amor
a los sueños.



ALMAHADAS

El leve peso del cuerpo
sobre los hombros ingravidos del ángel
es puro espíritu.



**COLCHÓN QUE SE PRESIENTE
LATA DE CONSERVAS**

El reposo de la guerrera
o El triunfo de la Mujer
sobre la agónica insolencia
del pez,

después de las espumas.



PORTAL AMORTAL

¿Añora el Angel
junto al Origen del Mundo,
el Demonio y la Carne,
el Paraíso terrenal?



**BESUGO NEGRO O PECADO
DEL PEZ PESCAO**

Tras las nalgas
salta el pez,
con nostalgia
de algas.



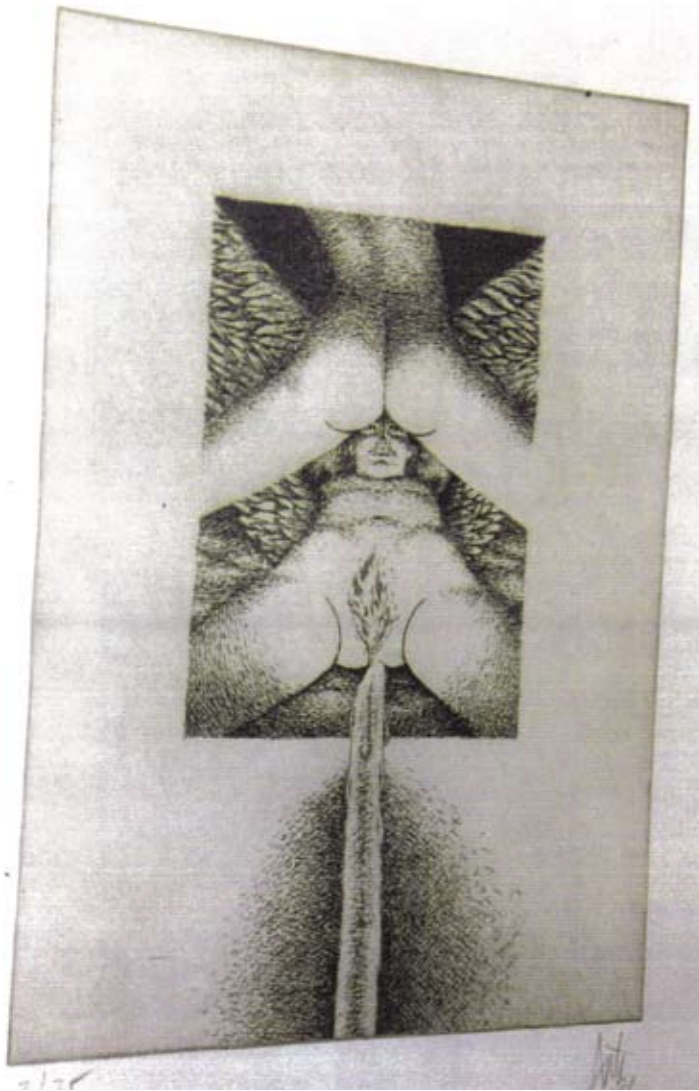
REVUELTA AL SUEÑO MATERNO

Que tu sexo
devore mis alados
sueños.



Y NO CAERÁS EN LA TENTACIÓN

Tras la sexpulsión del Paraíso,
el ángel, por curiosidad,
comió los restos de la Fruta Prohibida
y cayó y cayó y cayó...
y no dejó de caer en la misma tentación,
infinitas veces.



LA CERA QUE ARDE

Entre veladuras,
duras velas velan desveladas
revelaciones.



OTRA TEORÍA DEL ORIGEN DEL ORO

Desde el altar de los urinaros,
el ángel de los peces sin agua
llora amargas lágrimas y ora
para que se haga el milagro de la lluvia,
de la bendita lluvia
dorada
que todo lo inunda de oro
y Santa Orina.



NOSTALGIA DE LA MUERTE

El ali-caído ángel,
en un revuelo estéril,
intenta navegar
por las procelosas aguas de la vida
para alcanzar
el ali-catado horizonte
de la mortalidad.



VIRGOLINGUS O CARNE HACIÉNDOSE VERBO

Hágase en mí
según tu lenguaje...,
le respondió la Virgen
al ángel de la lluvia de lácteas
lenguas.



PESCA EN EL RIO DEL ETORNO RETERNO

Por la boca
muere el pez,
y por los labios,
resucita.



A VECES LA GULA

Angelingua
gloriosi...



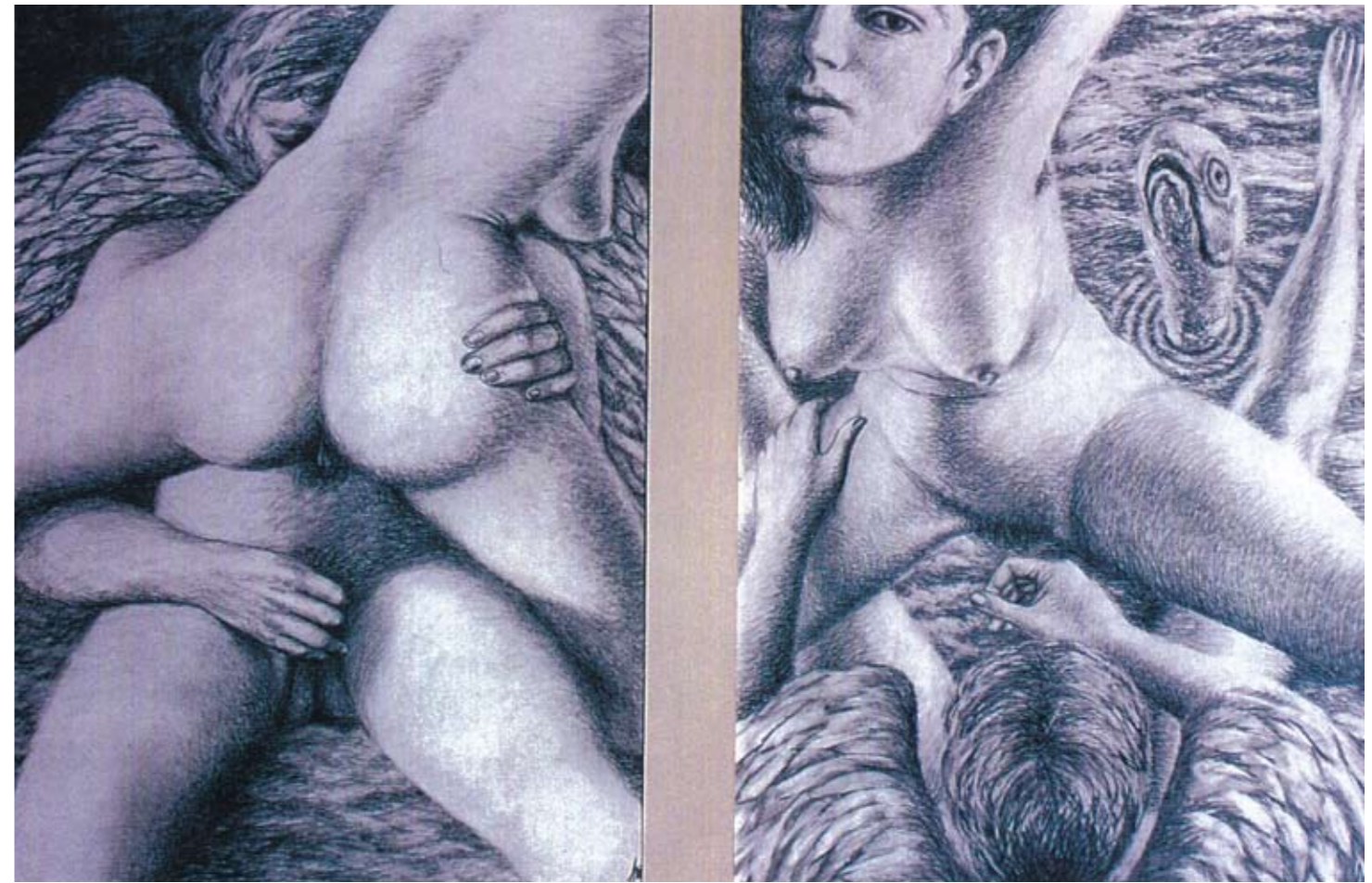
DON DE LENGUAS O SALVE DE LA SALIVA QUE SALVA

Angelingua
gloriosi...



APUNTES PARA UNA MUJER APUNTALADA

Monta la carne,
a galope,
sobre el alado espíritu que vuela,
a contrapelo,
contra viento y marea.



PLANO SUBJETIVO Y CONTRAPLANO DE OJO DE PEZ OBSERVANDO LA COMPENETRACIÓN ENTRE EL ESPÍRITU Y LA MATERIA

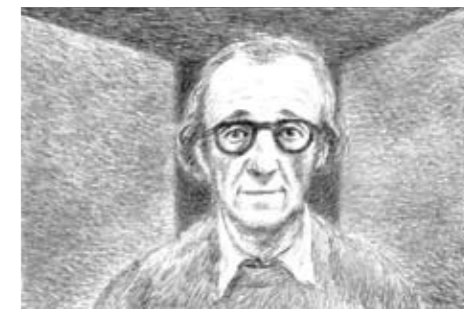
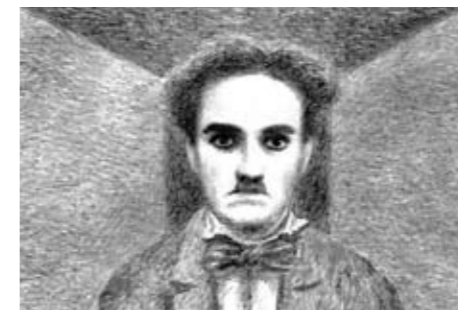
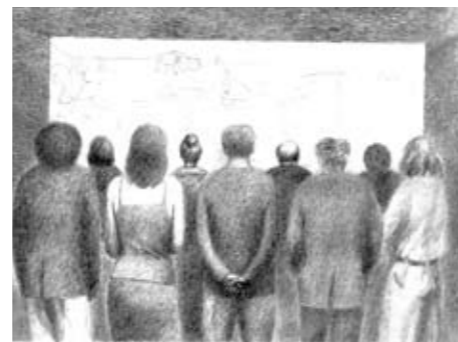
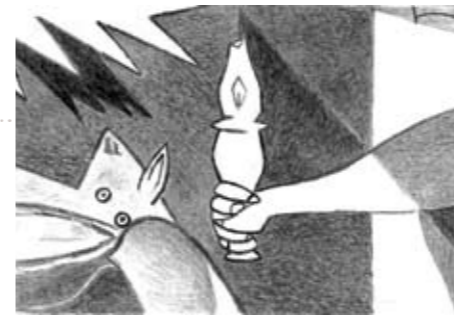
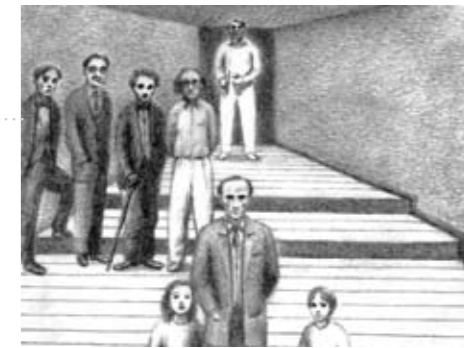
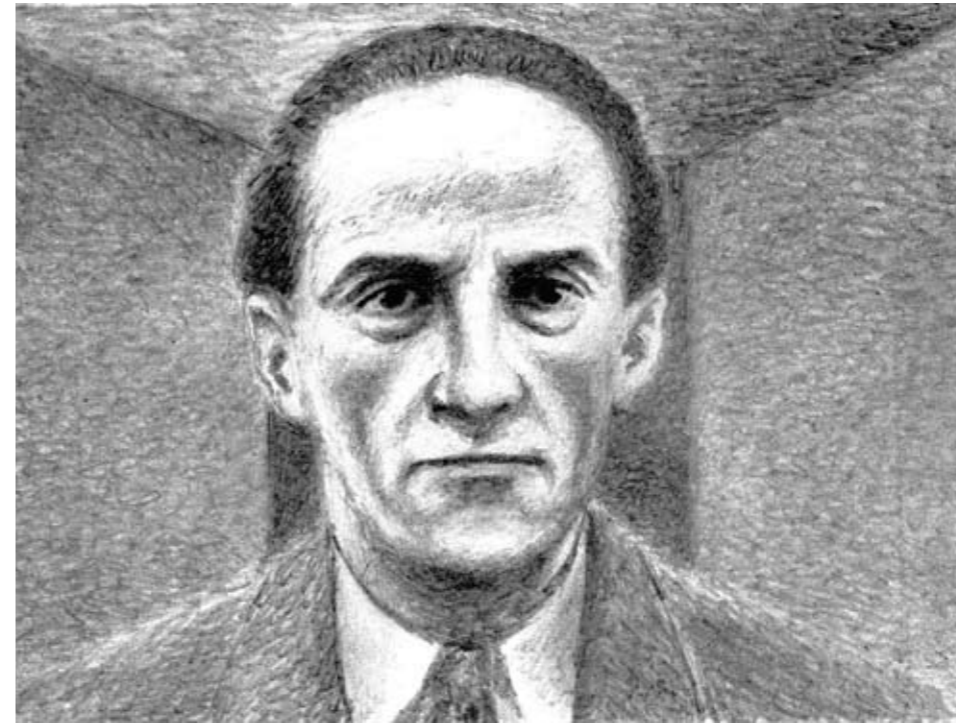
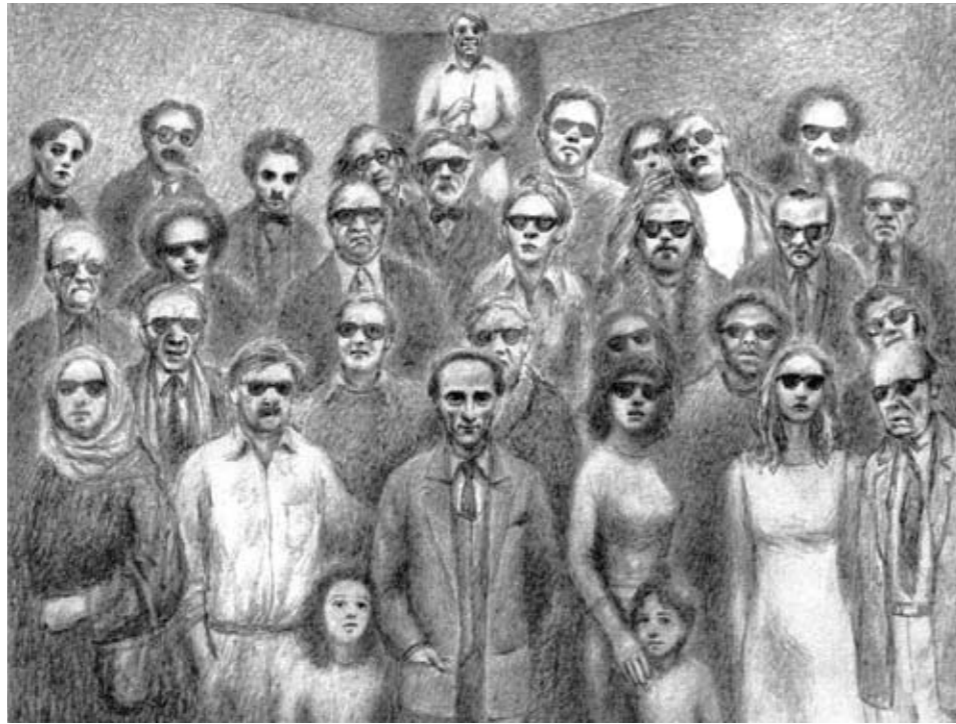
El fundido encadenado,
en algunas películas,
más que una elipsis de tiempo,
sugiere una elipsis
de espacio

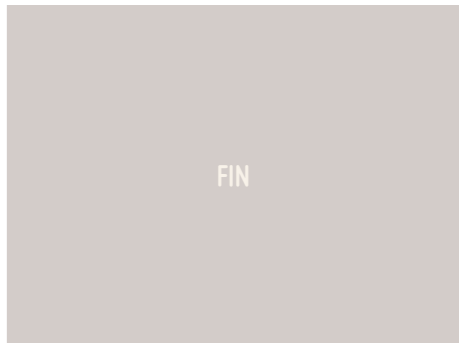
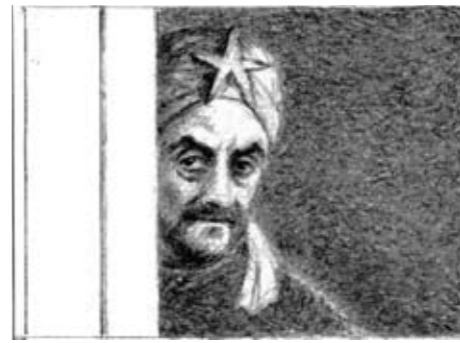
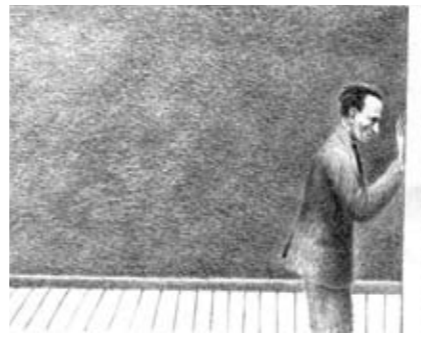
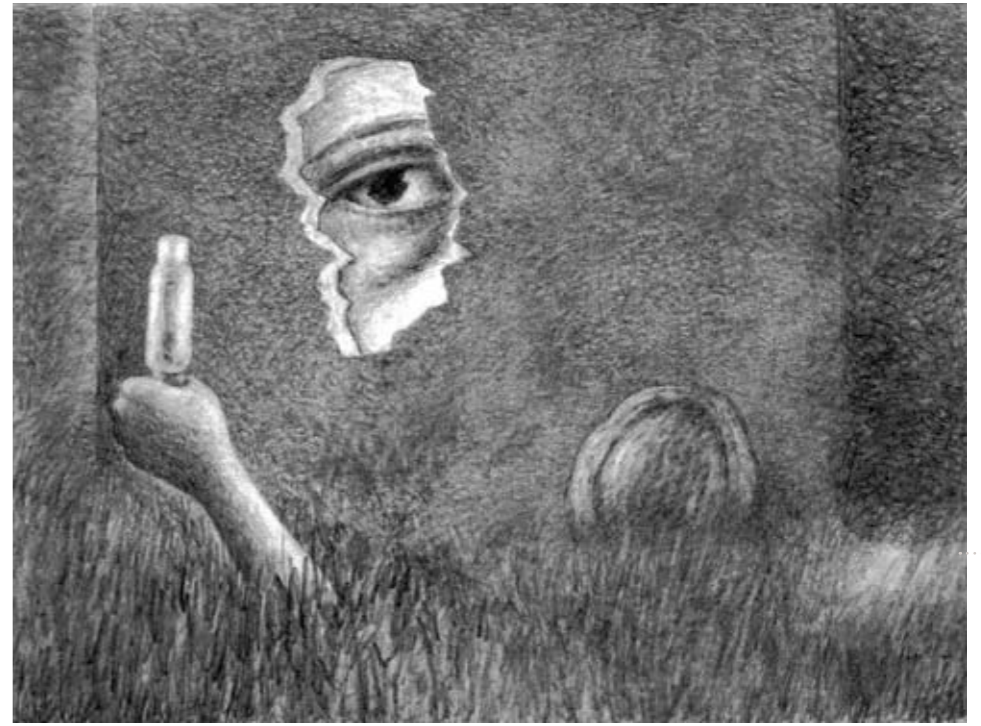
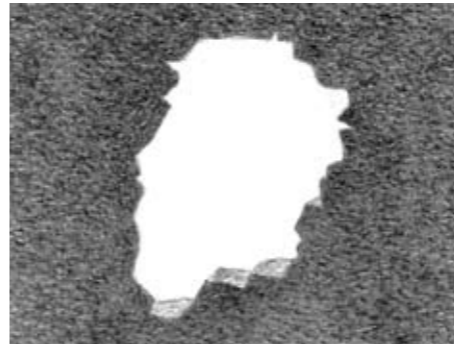
hueco.

UN PERRO LLAMADO DOLOR

PELÍCULA DIBUJADA, 2001

SERIE "CAN CON QUINQUÉ"





FRAGMENTOS FLUIDIZOS



LLORACIÓN



LACRIMOSTOS



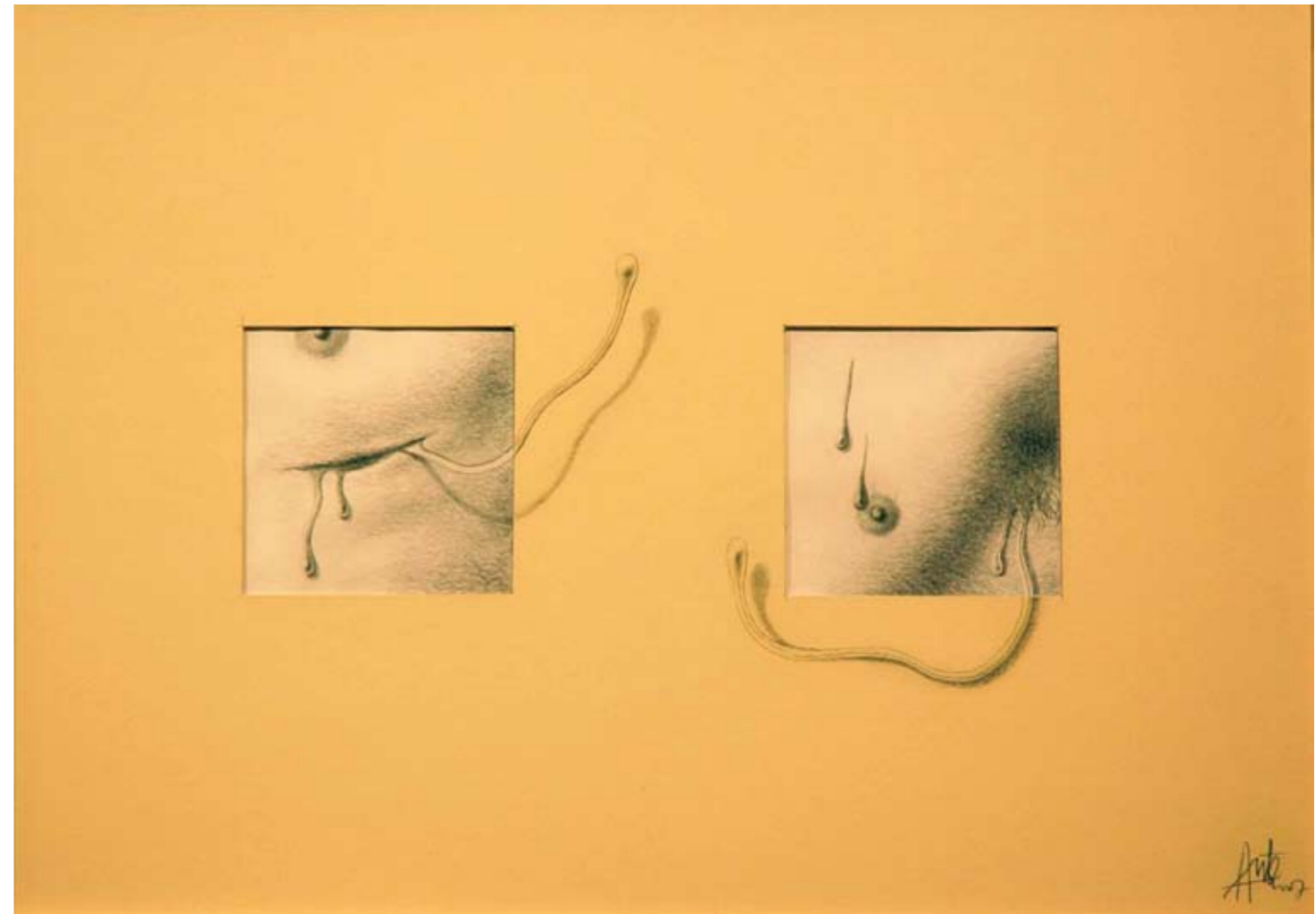
HOMENAJE A MAN DUCHAMP



AL HILO DEL LENGUAJE



CRUCIFIX



CRUCIFIXIÓN 5

ESCULTURAS



YO SOY NADIE

CIRCO DE AUTÉOMATAS





ESTHER DE LA VARGA

"Dentro"

190x90 cm

Papeles, serigrafía, acrílicos,
acuarelas, resina y fibra de
vidrio



CHRISTIAN LOSADA

"Amor difícil. Deseo"

70x100 cm

Fotomontaje



PACO SERÓN
"Triángulo aragonés y un poeta
canadiense"
25x30x180 cm
Instalación escultórica; madera, pvc, metal
y técnicas pictóricas.



RAKEL GARCÍA
"La belleza"
180x120 cm
Acrílico





pierre d.la
"Ho-menage à trois, quatre, cinq..."
75x25 cm y 20,5x15,5 cm
Técnica mixta



FERNANDO CLEMENTE
"Un asunto de dos"
Videocreación



HEATHER SINCAVAGE

"Formerhome"

1055x78x20 cm

Azúcar, esparto, cajones de madera,
cuerdas y pintura acrílica.



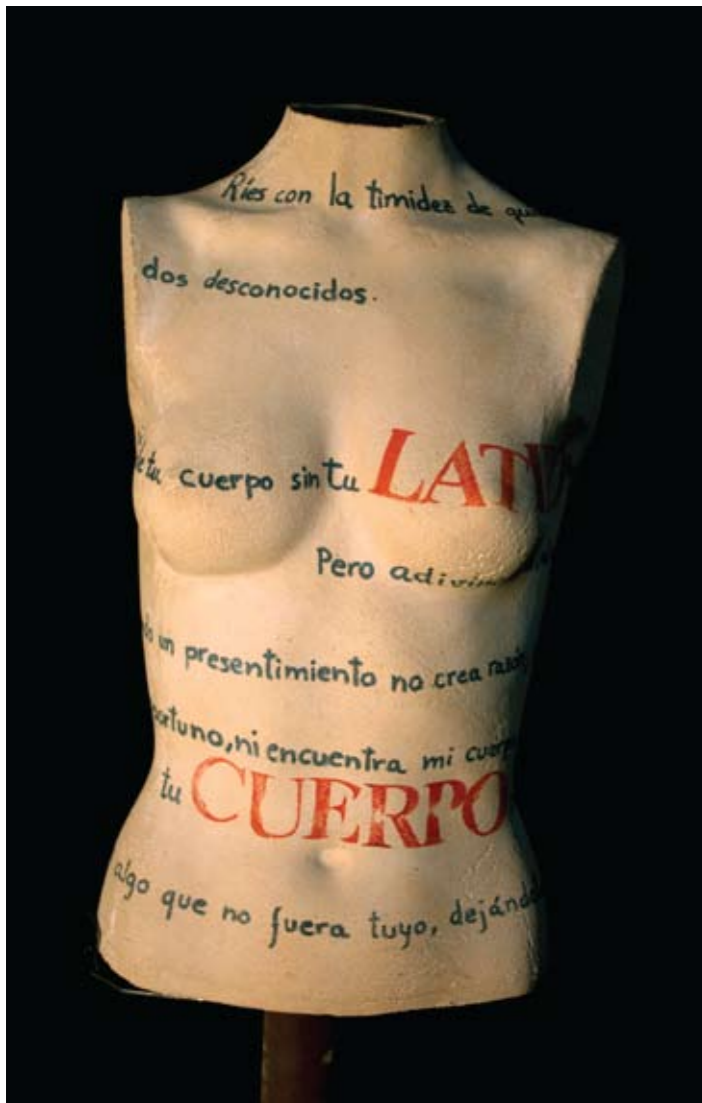
MIGUEL ÁNGEL ORTIZ ALBERO

"Coronado sólo con su nada"

110x50 cm

Cinco tablas de collage y ensamblaje





OLGA REMÓN
 "Sin tu latido"
 40x40x150 cm
 Escultura cerámica



NICOLAE DIDITA
 "Dentro"
 190x90 cm
 Papeles, serigrafía, acrílicos,
 acuarelas, resina y fibra de
 vidrio

